

K. ROBERTO CALASSO

Anagrama. Barcelona, 2005. 368 págs.
ISBN 84-339-7061-5



Este libro no es un ensayo literario sino una narración. K. parece remitir a Kafka y sus enigmáticas narraciones. ¿De qué nos hablan? Después de haber recibido respuestas innumerables, la pregunta sigue suscitando un sentimiento de incertidumbre. ¿Son sueños? ¿Son alegorías? ¿Son símbolos? ¿Son cosas que suceden día a día? Las múltiples soluciones que se han ofrecido no consiguen eliminar la sospecha de que el misterio permanece intacto. Este libro no se propone disipar ese misterio, sino dejar que surja «iluminado por su propia luz», como escribió una vez Karl Kraus. Por eso intenta mezclarse en el discurrir, en la fisiología de sus historias, encontrando por el camino las cuestiones más elementales, como, por ejemplo: ¿quién es K.?

LA REALIDAD DEL ARTISTA. FILOSOFÍAS DEL ARTE

MARK ROTHKO
Editorial Síntesis. Madrid, 2005. 248 págs.
ISBN 84-9756-252-6



Rothko, uno de los artistas más destacados del siglo XX, creó en el transcurso de su carrera una forma nueva y apasionada de representar la pintura abstracta. La presente edición ofrece un manuscrito descubierto recientemente del célebre pintor, que contiene una reflexión sobre temas que abarcan desde el Renacimiento hasta el arte contemporáneo, pasando por la crítica y el papel del arte y los artistas en la sociedad. Este revelador libro expone sus ideas sobre el mundo del arte moderno, la historia del arte, el mito, la belleza, los desafíos a los que se enfrenta un artista en la sociedad, o la verdadera naturaleza del llamado "arte americano".

CERVANTES EN BARCELONA

MARTÍN DE RIQUER
Acantilado. Barcelona, 2005. 136 págs.
ISBN 84-96136-92-2

Los elogios que dedicó a Barcelona el autor del Quijote, así como la tradición popular que designa como «la casa de Cervantes» la que hoy lleva el número dos del Paseo de Colón de dicha ciudad, parecen indicios claros de una hipotética estancia del escritor en Barcelona. Sus biógrafos suelen admitir que esta estancia debió de producirse en 1569. Sin embargo, el profesor Martín de Riquer examina con todo detalle datos de la biografía cervantina y hechos documentados de la historia de la ciudad y, tras una lectura minuciosa de su obra, establece sin lugar a dudas que Cervantes residió en Barcelona en el verano de 1610, y probablemente en la casa que la tradición designa con su nombre.



CONTRASEÑAS GABRIEL RODRÍGUEZ

Humanidades y educación

Para no variar, el actual Gobierno, como los anteriores, plantea una amplia reforma educativa de la reforma educativa. La razón que se aduce es que se precisa adaptar la educación a la realidad social española. El problema radica en que dicha realidad social está en continuo cambio, lo que hace que el sistema educativo se encuentre en un estado de reforma perpetua. Quizás sea su estado natural.

Siempre que se plantea una reforma educativa surge una agria polémica en torno al estudio de las humanidades. Siguiendo aquella vieja consigna de hace cuarenta años, "más gimnasia y menos latín", los sabios o expertos (no es lo mismo) en asuntos de reforma educativa plantean suprimir la carrera de Humanidades de la oferta universitaria y, además, reducir los estudios filosóficos en el bachillerato. Toda una filosofía educativa. Una de las grandes paradojas de las reformas educativas es que siempre son los "saberes humanísticos" los que retroceden o desaparecen, aun cuando todos estamos de acuerdo en que es precisa una formación más humanística. El problema viene, en parte, de la ambigüedad del término "humanístico", ya que su significado varía según quién lo utilice y con qué fines.

La palabra humanismo comenzó a utilizarse en Alemania a principios del siglo XIX, para referirse al modo tradicional de educación clásica, que precisamente entonces ya comenzaba a cuestionarse. Esta educación clásica proviene de la Italia renacentista, cuna del

movimiento humanístico. Se designaba así a los profesores de los *studia humanitatis*, antigua expresión romana que englobaba cinco disciplinas: gramática, retórica, poética, historia y filosofía moral. Ahora bien, ¿qué es lo específicamente humano de las humanidades? Según Leonardo Bruni, uno de los líderes de la recuperación de estos estudios, reciben este nombre porque "perfeccionan al hombre". El hombre se diferencia de los animales por su capacidad de hablar y, por tanto, de distinguir el bien del mal. Por esta razón, era necesario el estudio de las materias relacionadas con el lenguaje (la gramática y la retórica) o con la ética. La historia se consideraba como una ética aplicada y enseñaba a los estudiantes a seguir los buenos ejemplos y rechazar los malos.

El humanista Charles de Bouelles estableció en un diagrama cuatro niveles de existencia, a saber: existir como una piedra, vivir como una planta, sentir como un animal y entender como un hombre. A estos niveles correspondían otros tantos tipos de ser humano: el haragán, el glotón, el lujurioso y el intelectual, que era el modelo supremo de hombre. Los estudios de humanidades están, por tanto, muy vinculados a la tradición clásica grecolatina surgida de la renovación cultural del Renacimiento europeo, que nos queda ya un poco lejos. Además, son saberes de naturaleza generalista. Es posible que no tengan cabida en nuestras sociedades modernas, tan dadas a la especialización. ¿O tal vez necesitemos especialistas en generalidades?